Un flamenco en el ojo.

Daniel Moreno López

Image not found.

Capítulo 1

El doctor Jack Torrance ojeaba aburrido la pantalla de su ordenador, leyendo el historial de unos de sus pacientes, cuando llamaron a su puerta. Tras ella apareció medio rostro, y una voz, salida de una boca que el doctor no alcanzaba a ver, dijo hiperventilando, con la voz entrecortada, como si hubiera estado corriendo:

— ¿Puedo pasar? Me han dicho que era mi turno.

El doctor bajó sus gafas hasta la punta de su nariz y miró a su paciente por encima de ellas, para verle bien. Por la mitad de cara que alcanzaba a ver, deducía que era muy delgado y algo bajito, y que una alborotada melena corta de color negro coronaba sus afilados rasgos.

— Oh, si. Pase, perdón, estaba... despistado. ¡Pase, pase!

El hombre dudó un segundo al entrar. El doctor aprovechó ese momento para terminar de leer el historial. Había algo que le escamaba, pero no sabía que era. Dudaba incluso que estuviera en el historial. Cuando escuchó al hombre sentarse en la silla, de una forma extrañamente ruidosa, cerró el archivo informático y le miró. La visión que tuvo resultó increíblemente perturbadora.

— Pero... pero... ¿qué?— Torrance era incapaz de articular ninguna palabra, la impresión había sido demasiado grande.

— Es una historia un poco larga...

— Estoy totalmente dispuesto a escuchar lo que me tenga que contar sobre... eso

Normalmente, era el doctor el que hablaba en esa consulta. Pero no podía decir nada ante lo que estaba viendo. Jamás había imaginado que alguien así entraría en su consulta. Ni siquiera sabía que podía hacer con él cuando terminase de contar su historia.

— Yo trabajo en un zoo. Me dedico a cuidar a los flamencos. Otros trabajadores tienen varias especies asignadas, pero hay muchos flamencos y dan mucho trabajo por sí mismos, así que dedico todo mi horario a ellos exclusivamente.

<<Mi historia comienza mientras les estaba dando de comer a estos flamencos y me sonó el móvil. Verá, no utilizo el móvil normalmente en el trabajo, pone muy nerviosos a los animales; pero mi novia está de viaje y esperaba una llamada suya cuando llegase y, de hecho, pensaba que era ella quien llamaba hasta que lo cogí. Al otro lado de la línea, habló un

hombre. No entendí bien lo que me dijo porque los flamencos me rodeaban muy nerviosos, ya que yo tenía su comida. Estuve a punto de caerme sobre uno y clavarme su pico en el ojo.

<<El caso es que ese hombre me dijo algo sobre mi hermano que no alcancé a comprender. Hace años que no veo a mi hermano, la verdad, pero temí que le hubiera pasado algo, ya está en un sanatorio por sus problemas psicológicos, y decidí ir a verle.

<<Fui a pedirle permiso a mi jefe para salir. Era un hombre agradable, así que no tuvo problema. Los problemas los tuvieron los flamencos. Había olvidado darles de comer y habían salido de su jaula a buscar su comida, rodeando el recinto donde mi jefe y yo estábamos. No sabía dónde había dejado el recipiente con la comida, así que pensé en ir a por más y solucionar el asunto rápido, pero me volvieron a llamar. Esta vez sí que lo escuché: mi hermano se moría. Apenas le quedaban unas horas de vida. No podía perder el tiempo. Así que le dije a mi jefe que, por favor, él se encargara de los flamencos mientras yo estaba fuera.

<<Como he dicho, mi jefe era un buen hombre, y no tuvo problema en hacerme ese favor. Así que, mientras yo me cambiaba, él salió a dar de comer a los animales. Aunque ninguno de los dos imaginábamos cómo. En cuanto atravesó la puerta, todas las aves se abalanzaron sobre él, atacando con sus picos. En apenas un segundo, los flamencos estaban degustando las entrañas de mi jefe. No se exactamente como me sentí. Creo que mi cerebro no tenía una reacción racional al hecho de que unos flamencos se comieran a mi jefe.

<< En un minuto, los flamencos habían terminado su primer plato, pero no había resultado satisfactorio, al parecer, porque sus ojos brillaban al verme a través de la ventana de la edificación. Lógicamente, decidí salir por la puerta de atrás, para huir de esas criaturas para las que no tengo un adjetivo que las defina. Corrí todo lo que pude hacia la salida del zoo hasta que empecé a oír gritos, al parecer los flamencos no tenían paciencia para buscarme y decidieron servirse todo lo demás. Vi cómo se comían a personas y animales, ivi como un león huía asustado de una de estas aves! ¿Se lo puede creer?

<<No tenía tiempo que perder, mi hermano podía morir en cualquier momento. Así que, haciendo un esfuerzo por ignorar lo que pasaba, corrí con todas mis fuerzas hasta el parking. Había varios flamencos allí, pero necesitaba mi coche para escapar. Silenciosamente, caminé entre los coches aparcados hasta llegar al mío. Pero al abrir la puerta, el ruido advirtió a las aves, que me miraron. Casi diría que sonrieron al verme. No fue una sonrisa alegre. Entré en mi coche a una velocidad que me asombró a mí mismo. De hecho, apenas había parpadeado cuando ya había arrancado el coche y estaba fuera del parking. Ignoraba que tuviera

esa capacidad sobrehumana.

<<Pensé que todo había pasado. Cuando estuve a una distancia prudencial, aminoré la velocidad, no quería tener un accidente. Pero, de pronto, vi una masa rosada tras de mí a través del retrovisor. Cientos de flamencos perseguían, iracundos y desatados, mi vehículo. Apreté con todas mis fuerzas el acelerador hasta que los dejé atrás y seguí a esa velocidad mi camino, aunque tuve que decelerar cuando entré en un área más transitada.

<<El sanatorio no estaba demasiado lejos, por suerte, y en cuestión de un veinte minutos ya pude ver el edificio. Había algo de tráfico y eso me ponía muy nervioso, si no me daba prisa, mi hermano moriría solo, como toda su vida había estado. Jamás me hubiera podido perdonar eso. Cuando me he dado cuenta de que el tráfico no se iba a descongestionar rápidamente, he decidido dejar el coche y seguir el camino corriendo. Ha sido cuando, de nuevo, he empezado a oír gritos de personas. Los flamencos habían llegado. No tenía tiempo que perder.

<<He entrado corriendo al edificio y he preguntado en recepción en que sala estaba mi hermano. Una mujer bastante arisca me ha respondido que preguntase en el séptimo piso, pero que no funcionaba el ascensor, que subiera andando. En otro momento hubiera maldecido mi suerte, pero tras descubrir mis capacidades sobrehumanas, no lo he dudado ni un instante y me he dirigido a las escaleras. Tras de mí, un par de docenas de aves han entrado en el edificio, así que me he visto obligado a correr mucho más deprisa.

<<Cuando he llegado al piso indicado, he vuelto a preguntar por la habitación, casi sin poder respirar. La chica que me ha atendido esta vez ha sido bastante más amable que la del piso inferior, que probablemente esté muerta. Sin perder el tiempo, he corrido hasta la habitación y... bueno, aquí estoy.

Torrance no entendía nada, esa historia era una sarta de locuras sin significado lógico. Ese hombre, además del claro problema que traía, tenía graves problemas mentales. O quizás una cosa hubiera provocado la otra. Tras la narración, solo pudo hacer una afirmación.

- Pero... tu historia no explica por qué tienes un flamenco en el ojo.
- ¿De qué estás hablando?— respondió su paciente, aún más incrédulo que él—. ¿Por qué no paras de hablar de flamencos? ¡Jack! ¿No me reconoces? ¡Soy yo, tu hermano!
- ¡Por favor! ¡Laura! Lleve a este hombre a psiquiatría o a... cirugía o...

a donde sea, pero lléveselo.

Una enfermera rubia entró en la sala. Antes de que el doctor pudiera decirle nada, el hombre se lanzó sobre ella, cogiéndola de los hombros.

— ¿Por qué no sabe quién soy? ¿Por qué no dice nada con sentido?— su voz seguía siendo entrecortada, pero esta vez era el llanto lo que lo producía. Una lágrima tras otra recorrían la cara de ese hombre por haber fallado tanto como hermano

— En un estado tan avanzado de su enfermedad, es normal que tenga este tipo de alucinaciones— respondió la enfermera, contra todo pronóstico del doctor, que seguí sin comprender nada—. Lo siento, señor Torrance, pero el hombre que una vez fue su hermano, probablemente muriera hace tiempo. Lo que ve ahora es solo una sombra trastornada de lo que él fue.

— Laura, ¿qué está diciendo?— intervino Torrance, tratando de obtener alguna respuesta— ¡Os habéis vuelto todos locos! ¡Soy yo! ¡El mismo Torrance de siempre! ¡Trabajo aquí!

Sin hacerle caso, la enfermera abandonó la sala. El hombre miraba hacia abajo y se secaba las lágrimas, entre sollozos. Torrance era incapaz de decir nada, de nuevo. Había algo que no encajaba. Algo en lo que no se había fijado. Alguna nimiedad insignificante que lo cambiaba todo. Entonces se dio cuenta de lo que era. ¿En qué estaba pensando? No estaba en su consulta, se había equivocado de sala y de edificio. De hecho, ni siquiera era médico. No sabía cómo podía ser tan despistado y olvidar esas cosas. Estaba en una sala de un hospital psiquiátrico lleno de flamencos asesinos. Qué locura.

— Supongo que ya solo puedo decir una cosa— dijo su hermano, sacándole de sus pensamientos. Había cambiado bastante desde la última vez que lo vio—. Lo siento, hermano. Lo he hecho demasiado mal... lo siento.

Jack no le respondió, no le estaba escuchando. Estaba inspeccionándole. Después de un buen rato fijándose, se dio cuenta de que no tenía ningún flamenco en el ojo. Un flamenco en el ojo. Era una idea graciosa.

— Un flamenco en el ojo... ¡Un flamenco en el ojo!— Torrance gritaba más que de costumbre, era increíble. ¿Cómo había podido confundirse? Solo con pensar en algo así, no podía dejar de reír.

Mientras reía, su hermano salió de la sala, cabizbajo. Pero a Torrance le dio igual, se estaba muriendo de la risa. Y, de hecho, rio y rio hasta que

un flamenco entró en su sala y, tras saltar sobre su cama, acabó con su vida.